



CUADERNO 4

PENTECOSTÉS **VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO**

Ambientación

Canto inicial :

Ven Espíritu de Dios
y de tu amor enciende la llama:
ven Espíritu de amor,
ven espíritu de amor (Bis)

Señal de la cruz. +

Introducción al tema

La lectura que vamos a proclamar a continuación es de una excepcionalidad única. Aquí empieza de veras nuestra iglesia; con fuerza, con ilusión. Los discípulos se encontraban reunidos con María en oración en el mismo lugar. No acababan de saber muy bien que hacer ni donde ni como. Jesús estaba vivo, pero se había ido al cielo. Jesús les había dicho: "id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos". También les había dicho: "el Espíritu Santo que mi padre enviará en mi nombre os lo enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho".

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

Lector 1 (Hch.2,1-13)

¹ Al llegar el día de Pentecostés*, estaban todos reunidos con un mismo objetivo. ² De repente vino del cielo un ruido como una impetuosa ráfaga de viento, que llenó toda la casa en la que se encontraban. ³ Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; ⁴ se llenaron todos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. ⁵ Residían en Jerusalén hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. ⁶ Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. ⁷ Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? ⁸ Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa: ⁹ Partos, medos y elamitas; los que habitamos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, ¹⁰ Frigia, Pan-

filia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene; los romanos residentes aquí, ¹¹ tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios? ¹² Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?» ¹³ Otros, en cambio, decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!»

Lector 2 (Hch.2,14-15.22-24)

¹⁴ Entonces Pedro, presentándose con los Once, levantó la voz y les dijo: «Judíos y todos los que vivís en Jerusalén: Que os quede esto bien claro y prestad atención a mis palabras:¹⁵ A Jesús, el Nazareno, hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis, ²³ a éste, que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios, vosotros le matasteis clavándole en la cruz por mano de unos impíos; ²⁴ a éste Dios le resucitó librándole de los lazos del Hades, pues no era posible que lo retuviera bajo su dominio;

Lector 3 (Hch.2,37-41)

³⁷ Al oír esto, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué hemos de hacer, hermanos?» ³⁸ Pedro les contestó: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para perdón de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo; ³⁹ pues la Promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y *para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro*». ⁴⁰ Con otras muchas palabras les conjuraba y les exhortaba: «Poneos a salvo de esta generación perversa». ⁴¹ Así pues, los que acogieron su palabra fueron bautizados. Y aquel día se les unieron unas tres mil personas.

Comentario

Así fue en efecto; llenos del Espíritu Santo se vieron capaces de predicar sobre Jesús y de bautizar a los que se convertían. El Espíritu Santo es ese soplo de Dios; puede ser ese viento que nos mueve y ese fuego que arde en nuestro corazón. Fuego de ansias de comunicar lo que uno siente.

Cuantas veces nosotros tampoco sabemos qué hacer ni como ni cuando. Pero no tengamos miedo, abramos nuestro corazón, nuestra casa, nuestra Iglesia, dejémonos invadir por su Espíritu, por su soplo de vida, y entonces nos llenaremos de paz y alegría, y seremos valientes testigos de la resurrección de Jesús para evangelizar el mundo. Este es el milagro que hoy quiere realizar el Espíritu Santo entre nosotros.

El Espíritu Santo es la manera de ser de Jesús que el mismo nos entrega, para transformarnos haciéndonos como Él. Por eso a partir de su venida los cristianos lucharán con fuerza contra los poderes de este mundo que son el odio, la discordia, los celos, la rivalidad, la división, la envidia, la lujuria... y todas las obras propias de nuestra carne, para establecer un orden nuevo fundamentado en el amor, la alegría, la paz, la tolerancia, la humildad, la amabilidad, la bondad, la fe y el dominio propio. (Galatas 5, 22-24).

Para mantenernos en una vida auténticamente humana y cristiana, Jesús nos ofrece el "defensor", que es otra manera de llamar al Espíritu Santo. Este Espíritu defiende la experiencia que tenemos de Dios en nuestro interior mediante unos dones que nos permiten vivir constantemente el amor de Dios en nuestra vida. Estos dones son:

Don de Sabiduría: Nos da la capacidad de vivir la fe, de descubrir a Dios, de experimentarlo.

Don de Inteligencia: Nos da la capacidad de descubrir a Dios incluso en los momentos de más oscuridad, permitiéndonos decir "creo que Dios existe"

Don de consejo: Nos permite saber qué debemos hacer en cada momento, y nos da entendimiento para aconsejar bien a los demás.

Don de Fortaleza: Nos hace superar las dificultades, superar los complejos y los miedos, nos transforma en testigos del Evangelio arriesgado y valeroso.

Don de ciencia: Nos permite entender lo que Dios expresa a través de su Palabra y en el silencio de la oración.

Don de Piedad: Nos da la capacidad de rezar a Dios Padre, encomendándole a Él todas nuestras inquietudes.

Don de Temor de Dios: Nos hace amar a Dios de manera que deseemos con todo ardor y alegría cumplir sus mandamientos, vivir en su voluntad y nos concede la gracia de maravillarnos de su amor personal y gratuito hacia cada uno de nosotros.

COMPARTIMOS:

- ¿ Crees firmemente que el Espíritu Santo puede transformarte?
- ¿ Qué frutos piensas que son los que salen de ti: los de la carne o los del Espíritu Santo?

- ¿ Qué don del Espíritu crees que necesitas ahora mismo?
 - ¿ Tienes alguna experiencia personal del Espíritu Santo sobre tí ?
- ¿ Crees que el Espíritu Santo sigue actuando en la Iglesia?

ORACIÓN (Todos)

Derrama Señor los dones de tu Espíritu sobre nosotros y no dejes de realizar hoy en el corazón de tus fieles las maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica.

CANTO FINAL (Laudate Dominum – TAIZÈ)

Alabad al señor (Bis)
pueblos todos. aleluya !

...y no os emborracheis, no os drogueis, no os choqueis;
eso satisface unos instantes, luego lleva al desenfreno que
desemboca siempre en la destrucción personal.
Llenaos mas bien del Espíritu Santo.

¡¡ ORAD, ESTAD ALEGRES, AMAROS, COMPARTID...!!

